

VERÓNICA GARCÍA
DISTRIBUIDORA (MACHADO GRUPO DE DISTRIBUCIÓN)

1. Matar al mensajero: el distribuidor tiene la culpa.

Recibimos cada nuevo libro con ilusión, como una criatura recién nacida y como tal lo tratamos: lo enseñamos, lo ensalzamos delante de los librereros, presumimos de sus atributos y cualidades, nos preocupamos de que esté bien presentado y expuesto, y de que ningún otro semejante le haga sombra o impida que se luzca a la vista de todos. Si nuestro libro tiene éxito, se vende extraordinariamente bien y los librereros no paran de pedirlo, el editor es increíble y tiene un gran olfato, y el autor es un portento. El librero ha hecho un gran trabajo contribuyendo a este éxito, eso es todo.

Por el contrario, si esa obra mimada por el distribuidor, ensalzada y colocada en el mejor espacio posible no se vende bien y no cumple las expectativas puestas en ella, la culpa, obviamente, es del distribuidor, eso es todo.

2. La extraña cualidad del editor.

El editor sufre de una extraña dolencia que le impide ver los libros propios en cualquier librería y, sin embargo, localizar los ajenos a metros de distancia, incluso colocados en lugares recónditos de la misma. Cuando el editor entra en un espacio de venta de libros solamente es capaz de ver los libros de otros editores, especialmente los de aquellos con los que compite en materias, autores y, en definitiva, en catálogo. Todo distribuidor que se precie de serlo ha recibido una llamada de un editor alterado indicando que su importante novedad no está expuesta en tal librería. Después del pánico inicial, las llamadas oportunas al comercial para que corra al lugar a arreglar el desastre y el revuelo ocasionado en la distribuidora, el comercial, ¡oh, sorpresa!, manda una fotografía de la novedad perfectamente expuesta en la citada librería. Parece que la dolencia ha hecho de las suyas.

3. Etiquetas, golpes y otros: qué es un libro defectuoso.

Los libros son frágiles, se golpean en las esquinas, se rayan con el roce, amarillean con el tiempo, se decoloran con el sol, se comban con la humedad... Además, las etiquetas que algunos clientes pegan en sus portadas o contraportadas son casi imposibles de retirar pasado un tiempo. Los distribuidores recibimos devoluciones de una gran cantidad de libros que tenemos que abonar, apartar, colocar, almacenar o devolver al editor. Es complicado decidir libro a libro cuál debe de volver al circuito de venta, cuál almacenarse, cuál no es apto para venderse más...

Se producen situaciones realmente kafkianas como la de recibir una reclamación de un cliente que ha solicitado unos libros cuya última edición databa de los años 80, por considerar que están amarillentos y un poco avejentados.

4. La devolución: el distribuidor debería evitar que los libros volvieran.

De todos es sabido que la devolución de los libros es el demonio, el malo de la película, lo que nadie quiere tener cerca, pero seamos realistas: es la principal razón por la que podemos mantener nuestro mundo bibliodiverso, nuestra ingente variedad de editoriales independientes que publican títulos con tiradas cada vez más pequeñas.

Las distribuidoras preparamos los libros, los facturamos, pagamos el envío, la recogida, abonamos lo devuelto, lo colocamos y no, no recibimos condolencias por ello, frases como «qué faena», «cómo siento que hayáis trabajado e invertido recursos y esfuerzo para nada»... ¡No se nos ocurrió cerrar la puerta para que no la pudieran entregar!

5. ¡Paremos el almacén, hay una presentación!

Un día cualquiera recibimos una llamada urgente de un editor o de un librero: no tienen los libros de la presentación que tendrá lugar esta tarde, o mañana. Nervios, sorpresa, búsqueda de ese correo electrónico que anunciaba el acto... No, no existe aviso previo, es la primera noticia que tenemos. Preparemos el pedido, hablemos con el transportista para que nos asegure que entrega los libros a tiempo... y crucemos los dedos para que nada falle porque, obviamente, en ese caso la culpa será del distribuidor.

Una razón para volver a dedicar mis esfuerzos a distribuir libros

Encuentro dos razones para volverlo a hacer, una de carácter público y otra personal:

- 1) Alguien tiene que ocuparse de convencer a las librerías de la necesidad de tener en sus mesas y estanterías ejemplares de los títulos primorosamente publicados por nuestros queridos editores para que lleguen a los lectores mediante la recomendación de aquellas.
 - 2) Conocer y compartir proyectos con los compañeros de viaje que tratamos en este mundo de los libros: autores, traductores, libreros, editores... merece cada uno de los sinsabores.
-
-